

HISTORIA

## Biblia y traducción (50): «El sol se detuvo en medio del cielo»

Por Juan Gabriel López Guix

«Así consta en el libro de Yasar: El sol se detuvo en medio del cielo / y tardó un día entero en ponerse» (Josué 10:13). Este versículo de la Biblia del Peregrino de Luis Alonso Schökel (1996) pertenece al episodio de la batalla de Gabaón librada por Josué contra una confederación de cinco reyes en su conquista de la Tierra Prometida tras la muerte de Moisés. Dos prodigios facilitaron la victoria israelita: una poderosa lluvia de granizo y, tras una invocación de Josué, la detención del sol, que permitió prolongar el combate y aniquilar al enemigo. El pasaje desempeñó un papel central en la persecución de Galileo y el intento eclesiástico de impedir la difusión de la teoría heliocéntrica, así que, en este fragmento, las notas de los traductores bíblicos y sus silencios van mucho más allá de la simple exégesis textual.

Las primeras versiones católicas españolas, Scío (1791) y Torres Amat-Petisco (1825), defendieron durante siglo y medio de reediciones y reimpressiones la detención del sol, con un desplazamiento del énfasis milagroso en Torres Amat-Petisco desde la perturbación astronómica hasta el comportamiento divino: que Dios obedeciera a un hombre «es un milagro aun mas grande que el detener al sol».

A partir de mediados del siglo XX, las notas abandonan la lectura literal y citan a Galileo. El cambio fue gradual: Nácar-Colunga (1944) señala que en el original se citaba una composición poética y añade que debido a su brevedad es «mucho más difícil todavía determinar el sentido de las palabras citadas». El comentario publicado en 1961 sobre esa versión menciona al científico pisano, aunque con una formulación donde no parece descabellado interpretar una inversión de las responsabilidades:

Conocido de todos es el incidente de Galileo Galilei (1564-1643) con las congregaciones romanas referentes a este pasaje del libro de Josué, que se produjo por un falso planteamiento del problema de la inerrancia bíblica y por haberse entrometido Galileo en cuestiones teológicas y bíblicas en vez de mantenerse en el terreno científico.

En 1972, la Biblia latinoamericana de Bernardo Hurrault y Ramón Ricciardi, una versión tachada más tarde de «marxista», respalda, sin citar ningún nombre concreto, una lectura poética y ofrece una explicación naturalista:

Hay que recalcar que la Biblia cita aquí un libro poético, el «Libro del Justo», y que los poetas hablan con su imaginación y no a la manera de los historiadores o científicos. Hay otras explicaciones valiosas: tal vez el poeta no ordenaba al sol que se detuviera, sino que detuviera su luz; Josué pediría que las nubes de la tempestad oscurecieran el cielo todo el día, facilitando con esto su golpe imprevisto.

Con esa exégesis parece interesada en mostrarse crítica la versión de la Conferencia Episcopal Española (2010):

Algunos han entendido que el sol y la luna se detienen en el sentido de que dejan de brillar por causa de la tormenta; pero no se ve qué ventaja podría suponer para los perseguidores tal oscuridad, pues el pánico ante la tormenta podía afectar por igual a los dos ejércitos.

La detención de los astros, prosigue esa biblia, es sólo una licencia literaria, puesto que el fragmento cita el Libro del Justo, una recopilación poética:

No era una simple prolongación de las horas del día; pero el narrador lo debió de entender así. Cabe que, tras la oscuridad de la tormenta, el cielo se abriera y siguieran unas largas horas luminosas, que, magnificadas épicaamente, se convirtieron en una detención del sol «casi un día entero». Lo sucedido fue entendido como una intervención divina en una empresa excesiva para las tropas israelitas.

Al parecer, los únicos que interpretaron mal esos versículos fueron «el narrador» y los traductores de la Biblia latinoamericana.

La nota de la Biblia de Navarra (2005), por su parte, comienza con una frase que parece encarar toda la carga histórica que encierra el fragmento: «Éste fue uno de los textos que se invocó en la polémica del heliocentrismo», pero concluye con cierta displicencia: «con ocasión del llamado caso Galileo». Se admite que en «la base de la polémica había una comprensión equivocada de la naturaleza de los textos sagrados por parte de algunos teólogos de aquel tiempo» (que no siguieron de modo correcto las enseñanzas de los Padres de la Iglesia):

Ya San Agustín y Santo Tomás habían explicado el sentido salvífico que tenían los libros santos; posteriormente el papa León XIII resumió la doctrina: «Los escritores sagrados, o más exactamente, "el Espíritu de Dios que hablaba por medio de ellos, no quiso enseñar a los hombres estas cosas (a saber, la constitución íntima de los objetos visibles) que no tienen importancia alguna para la salvación eterna" (S. Agustín, *De Gen. ad litt.*, 2, 9, 29), por lo que ellos, más que atender a la investigación de la naturaleza, describen a veces objetos y hablan de ellos (...) como lo exigía el lenguaje común de aquella época (...)».

No deja de resultar curiosa la utilización del mismo razonamiento esgrimido por el propio Galileo en una carta dirigida a Benedetto Castelli donde demostraba además, de un modo tan brillante como inútil para su causa, que las Escrituras sostenían el modelo heliocéntrico.

El único traductor que muestra una actitud de sincero pesar por lo ocurrido es

estos versos, tristemente célebres. El nombre de Galileo se cierne todavía sobre ellos». Y concluye: «Hoy día estos sucesos son un recuerdo doloroso, difícil de comprender; han de ser también un aviso contra los dogmatismos». No parece que pueda ser mayor el contraste con todo lo anterior. Esas palabras reconocen y lamentan la injusticia cometida con un hombre que se atrevió a mirar a los cielos con sus propios ojos y que el 21 de diciembre de 1613, hace exactamente cuatrocientos años, escribió a su discípulo Castelli una carta defendiendo lo que había visto.

[Ver todos los artículos de «Biblia y traducción»](#)

---

Centro Virtual Cervantes © Instituto Cervantes, 1997-2014. Reservados todos los derechos. [cvc@cervantes.es](mailto:cvc@cervantes.es)